



Acompañado de un nutrido grupo de músicos invitados, Subhira se presentó antenoche en la Escuela Moderna de Música.

COMENTARIO:

Subhira Dio una Gran Clase de Música Étnica

Aunque sólo tiene capacidad para 250 personas, la sala de conciertos de la Escuela Moderna es uno de los mejores lugares para escuchar música en Santiago: amplia, cómoda, de excelente acústica. Allí se presentó el martes en la noche el compositor Rodrigo Cepeda o Subhira, tecladista chileno que ya suma una larga trayectoria en la música instrumental de influencias folclóricas y new age.

Instalado frente a un bruido piano de cola, el músico se presentó junto al flautista Tomás Thayer, el bajista Juan Caballero y Carlos Vasilio en percusión, cuarteto base con el que ha grabado sus discos y al que se sumó, durante la noche, una colorida fila de invitados, incluyendo a Jorge Galán en oboe, Italo Pedrotti en charango y una de las vocalistas del grupo Mamma soul, Jeanette Pualuan.

Con todos ellos, Subhira armó un interesante concierto que permite comprender claramente cómo ha conseguido armarse de un nombre en un género de tan poco impacto masivo como el que cultiva.

Para buscar referentes de cierta popularidad, la música de Subhira evoca los momentos más íntimos de ciertos instrumentales de Inti Ilimani. La comparación es inexacta porque el músico tiene otros orígenes, pero los resultados, en algunos puntos, son similares.

El tecladista compone a partir de la corriente "new age", pero se aleja del tono puramente atmosférico que predomina en el estilo, para desarrollar instrumentales fuertemente vinculados a la naturaleza.

Más que sentimientos, más que sensaciones, Subhira busca

evocar imágenes y gracias a eso su música tiene movimiento y emoción, características que resultan particularmente atractivas de escuchar en vivo, y que bien demuestra un instrumental suyo como "Cabuelmó".

La otra conexión importante de Subhira es la folclórica, aunque esta se refleja casi exclusivamente en la inclusión de instrumentos autóctonos. La influencia de origen étnica alcanza sólo parcialmente a sus ritmos, cuestión que resulta relativamente lamentable pues resta variedad a un repertorio que, desde ese ángulo, resulta más bien uniforme. De allí los entusiastas aplausos que siguieron a sus temas más movidos, como "Cañi" y "Saporo", y a la introducción de Marcelo Aedo interpretando un bajo-piccólo, mezcla de bajo y guitarra.

La actuación, ante una sala casi llena, tuvo algo de exposición, algo de clase maestra. Primero porque el músico se dedicó a explicar informal y gentilmente, el origen de sus temas, y las personas y lugares que los habían inspirado. Segundo, porque aunque Subhira siempre intenta tirar un cable a tierra, lo suyo es principalmente la exaltación del sonido por el sonido. De ahí su calurosa recepción en una Escuela de Música y sus dificultades para alcanzar a un público masivo, aunque, con el tiempo, su trabajo ha conseguido generar un público rido y estable.

Pe